

Pandemónium

Revista Ilustrada anexa á "El Noticiero"

Director: LEONIDAS BRICEÑO

GENERAL KUROKI

El cable nos comunica la noticia de haber fallecido en los campos de Manchuria, en las cercanías de Liao-Yang, el General Kuroki, Jefe del primer ejército japonés.

Desembarcó en Corea en los comienzos de la guerra con el más florido cuerpo del ejército de línea japonés: el 1º de mayo forzó la línea avanzada de las defensas rusas y vadeó el Yalú con sus regimientos: persiguió al General Sasulitch hasta Feng-Wan-Cheng, empujó al ejército ruso apostado en Motien y fué á enfrentarse á Kuropatkín en su base de Liao-Yang. En este lugar, su movimiento flanqueador le dió renombre universal y el triunfo á las armas de su país.

Kuroki y su ejército han llenado en la guerra actual la parte más delicada y peligrosa. El golpe que

asestó al ejército ruso en la batalla de Kiu-Lien-Cheng, aseguró el desembarco del General Oku con el segundo ejército en la península de Liao-Tung y el tremendo

asalto de las fortalezas de Kinchow y Nanshan, el 26 de mayo, que dió por resultado el aislamiento de Puerto Arturo.

Kuroki siguió á lo largo de los valles cercanos á Feng-Wan-Cheng, persiguiendo á los rusos sin descanso, mientras el General Oku alcanzaba el ruidoso triunfo de Telissu ó Wan-fan-go sobre las tropas de Stackelberg.

Los puntos de peligro y las comisiones delicadas, le fueron siempre encomendadas.

Su muerte, por consiguiente, caso de ser cierta, es una sensible pérdida para el Imperio del Sol Naciente.



SILUETA DE ROOSEVELT

Traducción para PANDEMONIUM

Roosevelt es profundamente humano: no posee todas las virtudes, pero sí un gran caudal de ellas.

Sus juicios no están exentos de error, pero son siempre rápidamente concebidos. Sus errores marcan su aptitud para la lucha, pues quien no se agita, piensa y ejecuta por temor de errar, no sirve para nada.

Roosevelt comete faltas, pero alcanza grandes éxitos.

Para determinar la potencia intelectual y moral de un hombre, el observador sagaz y discreto no pregunta: ¿Comete errores? sino al contrario: ¿Ha tenido más éxitos que reveses?

No se necesita acertar siempre, sino tener condiciones de acierto cuando el acierto es indispensable. Claro es que un fusil da en el blanco con más seguridad que un cañón, pero en la batalla el cañón desempeña un papel inmensamente superior al fusil.

No obrar por temor de equivocarse, es una falta imperdonable.

Cualesquiera que sean las flaquezas de que se le acuse á Roosevelt, jamás dirán los que estudien su carácter ó tengan que historiar su vida como hombre público, que conoció los culpables delitos de la inacción, de la indecisión ó de falta de valor.

Si un pueblo entero deposita su confianza en un hombre, es porque ha conocido en él capacidad para que lo dirija y para que por medio de él resuelva y ejecute. No corresponderá á esa delegación de la voluntad de sus poderdantes, el estadista irresoluto é inactivo: los errores se compensan y aun se superan ventajosamente mediante una fructuosa actividad.

Aunque la teoría en cuestiones de Estado afirma que ningún hombre de gobierno

debe equivocarse, nadie está en el deber de sujetarse á esa teoría al extremo de permanecer inactivo por temor á un desacierto.

Reducid á un hombre á la inacción, y lo veréis perecer: no hay inteligencia suficientemente fuerte para resistir á la anemia del no hacer nada.

De todos los rasgos característicos de Roosevelt, ninguno sobresale en él tanto como su vehemencia para pensar y para ejecutar.

La vehemencia de Roosevelt es su poder, su distintivo, su vida. Es una pasión, la verdadera alma de su genio.

A su vehemencia une Roosevelt una bien cultivada inteligencia: en sus libros se revela como un pensador ilustrado y como un profundo analizador. Su estilo es fuerte y convincente, tanto al hablar como al escribir: su oratoria es fogosa y apasionada.

Estudia con detención hombres y cosas en sus relaciones íntimas, y cuando descubre el mérito, trata de levantarlo, aun cuando éste se halle entre los que sostienen ideas contrarias ú opuestas á su bando.

Cree que la casualidad no hace al hombre, sino la oportunidad para el descubrimiento de sus facultades.

La Presidencia de los Estados Unidos es una piedra de toque para los hombres. En esa altura, los problemas son enormes. Se discute en el gabinete y en privado con personas de talla superior. Se tratan temas de gravísima importancia, y el Presidente se codea con Reyes y Emperadores.

Roosevelt es el más joven de nuestros estadistas que ha llegado á la Presidencia; y tal vez ninguno como él ha logrado ascender, de una relativa oscuridad, á una grandeza inesperada. Como joven analiza, compara, estudia y piensa; y como joven resuelve los problemas con admirable decisión.

Aunque Roosevelt es descendiente directo de nuestra vieja aristocracia alemana, en la intimidad de su alma es un gran demócrata: en él se revela la descendencia de alguno de sus antecesores que fué hombre del pueblo. Pero esos sentimientos están moderados por la sangre de algún otro antecesor más cultivado. Por eso Roosevelt, con su extraordinaria potencia anímica, con su atrevimiento, su amor á la conquista y su valor, habría podido ser un peligro para el mundo y no un hombre útil á su Patria como lo es.

El valor de Roosevelt es doble: es moral y físico. Es rara esta combinación tan maravillosamente desarrollada. Puede conducir sin pestañear un ejército á lo más recio de una batalla; y puede ante un problema de Estado decir: —Sí ó no...!

Cuando cree que la razón está de su parte ó cuando en verdad la tiene, su empuje es irresistible; y cuando ve algo que no le parece justo ó recto, lo desecha también.

Tiene una conciencia honrada y un espíritu desarrollado. Tales son los consejeros de sus actos.

AVES DE PASO

Bajola lluvia tenue y persistente de estas noches de octubre, en la intensa oscuridad que todo lo cubre, cruzan por el espacio los ejércitos de pájaros exóticos que se internan más y más en la región del Trópico.

Vienen de las zonas del setentrión, huyendo de las inclemencias del invierno, y buscan refugio tibio-bajo este sol reverberante que fascina.

En horas en que la ciudad duerme y parece un cementerio poblado de silenciosos mausoleos, pasan, con velocidad de flechas, esas bandadas emigrantes: dan unos cuantos revuelos sobre la iluminada metrópoli y prosiguen navegando en las tinieblas.

Allá, en el Norte, colgado al verde olivo, cerca del árbol del manzano, dejaron sus nidos en donde el amor los arrulló.

Llegaron las primeras ráfagas frías, precursoras del invierno, y á su presencia, la familia se congregó, los allegados se dieron cita, y entonando el canto

de despedida, abandonaron el bosque, la enramada y los queridos vergeles.

Sólo quedaron los inválidos, aquellos que la ancianidad minó, aquellos que no tuvieron fuerzas para cruzar la inmensidad.

Los otros huyeron en busca del clima suave, de sitios con frutos abundantes y del calor que es vida, mientras que en la solitaria lejanía perecerán, envueltos en la nevada cruel; los que no pudieron remontarse á las alturas ó aquellos que el destino redujo á prematura decrepitud.

¡Pobres pájaros cautivos, muertos casi por su propia impotencia!

Imagen sois de tantos seres enclenques de la mísera humanidad, de aquellos que el dolor marchita en la vejez ó que la adversidad hiere cuando apenas se disponen á emprender la ruda marcha de la vida con la ilusión del juvenil despertar.

Salud, pájaros viajeros, dominadores del espacio, señores de los aires, los que váis dichosos en pos de otros bosques, de otros climas y de otros encantos.

Sois la energía, la victoria que culmina, el empuje de la fuerza vencedora que se impone con la potencia de su vuelo y que se solaza así mismo con la cadencia de sus arrullos.

Como vosotros van por el mundo muchos á quienes las medianías enseñoreadas llaman desheredados, pero que desdefiando los abrojos y tropiezos que á su paso hallan, se remontan con su propio vuelo impelidos y guiados por su inteligencia que es luz y por su orgullo que es bronce.

¡Salud, pájaros viajeros, dominadores del espacio, señores de los aires!

Leonidas Briceño

Octubre de 1904.

UN PASEO AL PANTEON DE CARTAGO

Es el día veintisiete de octubre de este año. Serena, sombría y fresca está la tarde. El golpe lento del reloj de la torre anuncia la hora quinta después del mediodía. Levantándome de mi escritorio, cubro mi cabeza con el negro sombrero clerical y mis hombros con la esclavina del mismo color, tomo mi bastón, salgo á la calle, contemplo por breve espacio de tiempo los celajes multicolores que, cual exposición espléndida de bellísimas claridades, resplandecen en el confín occidental del horizonte de Cartago, y me pongo en movimiento, caminando primero á la calle principal de la ciudad, históricamente llamada Calle Real. Una vez colocado en ésta, no paro hasta llegar al panteón, cerca de la hora sexta de la tarde, á tiempo que el vistoso celaje apaga sus luminarias y se tor-

na tenebrosa la azul transparencia de la atmósfera, en el instante mismo en que algunos religiosos de orden regular, como envueltos en sombras, observan curiosos algún objeto especial que ha llamado su atención en el agua de la hermosa pila del parque delantero del panteón.

Antes de entrar en el *cementerio*, deténgome algunos minutos en contemplar ese parque, respecto del cual, á riesgo de atraer sobre mí las iras y tal vez la maldición de sus empresarios, he de decir que no tiene buena presencia; que su aspecto no cautiva alegremente el ánimo, sin duda por servir de adorno á la silenciosa ciudad de los muertos; que el árido semblante de su superficie ninguna ilusión de belleza despierta en la fantasía, acaso por estar el parque en los comienzos de su formación: que el sitio elegido para formarlo, mientras no esté poblado de árboles y flores, ninguna esperanza da de ambiente saludable que ensanche el ánimo y refrigere el corazón; que el caserío vecino tiene que estar expuesto á las influencias del húmedo vapor que necesariamente tiene que desprenderse, en emanación considerable, del agua estancada en copioso caudal, no estando, como no está, el estanque en terreno alto y espacioso que pueda enrarecer el denso vapor, difundiéndolo libremente, sin obstáculo, á lo lejos, hasta perderlo como disipado ó confundido en la gran masa atmosférica; que el respeto debido á la majestad del cementerio y el homenaje de reverencia que conviene rendir á la ermita inmediata no anuncian ser religiosamente observados en ese parque, juzgado por muchos innecesario, inútil, superfluo y nada favorable á la higiene de la población vecina; juicio que es posible sea rectificado cuando árboles, plantas y flores embellezcan aquel hasta ahora desierto vergel, del cual desprendo mi consideración para entrar en el camposanto del cementerio.

Dirijo primero mis pasos á los sepulcros de mis padres y hermanos, delante de los cuales pronuncio aquellas oraciones de indecible consuelo que la Iglesia Católica, madre amorosa, envía, momento á momento, sin cansarse jamás, á las fagueas, tenebrosas mansiones del Purgatorio, donde se acrisolan las almas de sus hijos fieles, antes de ir á presentarse á la región de luz perpetua á ser revestidas con los resplandores de la gloria inmortal.

Cumplido ese deber sagrado, recorro, á la escasa luz de los últimos reflejos de la tarde, las principales calles de la solitaria ciudad, cuyo silencio es apenas interrumpido por ese rumor de elocuente tristeza que los cipreses, al soplar sobre ellos brisa suave, forman, como queriendo decir á los vivos el secreto misterioso del lugar de expiación en que las almas de los difuntos, penetradas de amor infinito, sufren, lloran y suspiran por llegar pronto á la inmortalidad feliz, y como implorando de ellos al mismo tiempo au-

xilio eficaz para acelerar el término de su llegada.

Quisiéramos hacer larga y minuciosa descripción del camposanto de Cartago, cercano á la ermita de Guadalupe; mas la secularización del mismo, verificada en hora de adversidad religiosa, causa en nuestro ánimo repugnancia invencible, que nos obliga á no acordarnos de él sino para protestar, en nombre de la religión, en nombre de la verdad, en nombre de la cruz de Cristo, en nombre de las cenizas de nuestros antepasados, contra ese sacrílego atentado de las potestades civiles, que osaron usurparle á la iglesia su derecho absoluto y exclusivo de velar, orar y ejercer imperio sobre las reliquias de los difuntos, sobre la tierra de sus sepulturas y sobre las cruces que coronan sus sepulcros.

El Estado pensará en el provento que la ciudad de los muertos pueda ofrecerle; mas nunca hará oración por las almas de los fieles difuntos ni bendecirá sus tumbas; y si alguna vez parece interesarse en levantar mausoleos de gloria á personajes distinguidos por su carácter de bienhechores, no hará eso por sentimiento de piedad ni por gratitud sincera; sino más bien por perpetuar la memoria de ciertos beneficios redundantes en utilidad, pública ó privada, de individuos ó corporaciones.

Probablemente nuestro Panteón fué fundado algún tiempo después de haber sido proclamada la independencia de Costa Rica del gobierno español; porque antes tenía su sitio en un potrero situado á la izquierda y hacia la mitad del camino principal que conduce al barrio de San Francisco; y más antes es creíble que los difuntos fuesen sepultados en los cementerios de las iglesias, y aun dentro de las mismas iglesias. Aquellas personas que conocieron bien la ermita de horcones que había en el panteón antes del terremoto de San Antonino, aseguran no haber conocido ellas ningún túmulo, ningún mausoleo, ningún monumento de bóveda levantado sobre el suelo del cementerio; todo lo cual hace pensar que éste no llevaba muchos años de fundación, y que podría tener á lo más cinco años de establecido en la *Arenilla*, cuando se levantó la Capilla de Animas. Ignoramos, asimismo, la época en que comenzó y el tiempo en que tuvo fin el Panteón del Huarco, como también los motivos que determinaron su abandono y sustitución por el de Arenilla. Hablando de esto con una viejecita de noventa y tres años, supimos de ella que el Panteón del Huarco fué abandonado por causa de la calle, que, á la menor lluvia, se ponía intransitable, haciendo difícil, y á veces imposible, la conducción de los cadáveres.

Quebrantada por el terremoto de mil ochocientos cuarenta y uno la capilla de ánimas, y derribada poco tiempo después, el primer monumento de bóveda que aparece construido el año mil ochocientos cuarenta y cuatro, es decir, dos ó tres años después

del terremoto de San Antonino, es aquel de piedra labrada de granito, perteneciente á la familia Espinach, todavfa no superado en majestad de contrucción por ninguno de los otros monumentos del mismo Panteón, á pesar de haberlos en gran número y de mucho lujo.

Actualmente el Panteón tiene monumentos de mucho valor y de diversos géneros de arquitectura, góticos, etruscos, romanos, árabes y bizantinos. También hay soberbios mausoleos de mármol, unos de espíritu católico y otros de marca masónica. Estos últimos han comenzado á levantarse después de la secularización de los cementerios, con visible tendencia de parte de sus fundadores á eclipsar los caracteres de piedad cristiana que tanto deben resplandecer en las necrópolis de sociedades informadas en los dogmas del cristianismo.

Los monumentos levantados sobre la superficie del Panteón, en número de setenta y cuatro, poco más ó menos, incluyendo en el rango de ellos los mausoleos y las grandes lápidas, están colocados en desorden, sin tener, ni con mucho, aquella simétrica y graciosa distribución de calles que tanto embellece el Panteón de San José. Pueden, sin embargo, ser distribuidos, á duras penas, esos monumentos en seis calles longitudinales de Norte á Sur. El más notable de la primera calle es la capilla de piedra de granito, construída en forma de bóveda, con portada triangular, propiedad de la familia Espinach. Los monumentos de la segunda calle son de pesada y poco esbelta construcción. En los de las calles tercera y cuarta predomina el estilo gótico. Los de la quinta son unos góticos y otros de orden etrusco. Los de la sexta son soberbios mausoleos de mármol y una capilla rectangular de piedra de granito labrada, erigida sobre el sepulcro de don Bernardino Peralta, puesta en sitio central del cementerio y embellecida al rededor con graciosas columnas de orden jónico. De los mausoleos de mármol, dos revelan piedad católica, unos están guarnecidos de símbolos masónicos, otros tienen inscripciones según el estilo de Horacio ó de Virgilio. Las altas paredes del Norte y del oriente del cementerio ostentan en su superficie interior, á la manera de los cuadrillos, blancos ó negros, de un tablero de ajedrez, innumerables sarcófagos ó nichos, de los cuales unos se ofrecen á la vista vacíos y oscuros, y otros, en gran número, ya ocupados en su destino, exhiben hermosas lápidas de mármol, con diversas inscripciones, de sentimiento católico unas, de romanticismo pagano las más.

Si el observador crítico quisiera juzgar con acierto las vicisitudes ó mudanzas de una sociedad, bastaría leer las inscripciones puestas en las lápidas sepulcrales de los cementerios, ya que, por el contexto de ellas, puede inferir cuál sea el espíritu reinante

en el orden religioso y moral de las gentes de un pueblo.

¡Oh cuán triste es pasar revista por infinidad de epitafios magníficamente decorados, sin encontrar en los más de ellos el sello de la piedad cristiana! La fe, la esperanza y la caridad, esas virtudes divinas que son la fuerza, el calor y la vida de los pechos cristianos, no se transparentan, ni aún en sombras, en los textos, frases, expresiones y versos escritos en las lápidas de los sepulcros del cementerio de Cartago. Todo se reduce á recuerdos, memorias y saludes, á representaciones en que se echa de menos la plugaria doliente, el sentimiento de la inmortalidad y la creencia en los dogmas de la redención y el Purgatorio.

El Panteón á que hemos hecho referencia es aquel conocido con el nombre de Panteón Viejo, al cual principalmente se refiere la memoria histórica que hemos hecho de nuestro cementerio, ya aumentado en espacio de tres manzanas poco más ó menos, las cuales exhiben en su superficie uno que otro monumento aislado y multitud de pequeños jardines, artísticamente trabajados, á modo de lotes, para venderlos á los que quieran tener morada propia con jardín en la silenciosa necrópolis.

Esta vida no es la vida. El débil mortal percibe el eco lejano de la verdadera vida cuando se encuentra en presencia de los sepulcros de un cementerio. Allí la soberbia se debilita y desvanece, la avaricia se desengaña, la lujuria se estremece de horror y espanto, la ira serena sus tempestades y recoge y sepulta en el olvido sus furores; la gula pierde su voraz apetito; la envidia llora sus rencores y depone sus venganzas; la pereza se amedrenta de sus letargos, se avergüenza de sus postraciones y maldice su cobardía.

Al regresar del panteón á mi casa, entregado á esas reflexiones, no pude menos de formular, á la luz de ellas, esta sentencia: Vivir bajo el imperio de aquellos vicios es estar muerto. Morir bajo el reinado de las virtudes á ellos adversas, es entrar en el comienzo de la verdadera vida.

Juan de Dios Trejos, Presb^o

Cartago, noviembre 2 de 1904.

SECCION FEMENINA

En los primeros momentos, lo confesamos, se nos pasó por alto un punto importantísimo al formular el programa de esta revista: la sección femenina.

¿Cómo no nos habíamos acordado de la mitad más hermosa del género humano?

El diario se arrumba con suma facilidad; la revista se lee más detenidamente, con mayor reposo. Además, el diario, por su naturaleza, se ocupa de preferencia en asuntos masculinos, en su mayoría propios de los hombres. La revista, de carácter vario, como ésta, que trata de reflejar todas las fases de la vida moderna, debe ser más amena, caracterizar más especialmente la cultura social y aun entrar, por su parte doctrinaria y especulativa, si la frase cabe, en la vida doméstica, donde es jefe y reina y



ALMIRANTE ROJESTVENSKY

Ex-jefe del Almirantazgo ruso

Jefe de la escuadra del Báltico, en camino para el Extremo Oriente

árbitra la mujer, y donde más especialmente pone en juego sus facultades.

Procuraremos, pues, en todos ó casi todos los números, dedicar una sección especial á ella. Pero troppezamos con una dificultad no leve. Pertenecen al sexo feo los que al frente de esta publicación se hallan, y, lo que es peor, carecen de condiciones para abordar los interesantes temas que con la parte femenina de la sociedad se rozan.

Por esta razón, excitamos al que se halle con alientos para ello, sea mujer ó hombre, á que nos favo-

rezca con sus escritos y nos mande, aunque sea bajo el velo del anónimo, todo lo que de útil y provechoso crea para la mujer costarricense. No importa que no sea muy hábil en el manejo del idioma; esta parte del trabajo la supliremos nosotros. Lo esencial es el fondo, la sustancia, la doctrina.

Por nuestra parte, procuraremos aprovechar todo lo que en las publicaciones extranjeras encontremos de alguna utilidad al respecto.

Pero exponemos lo que á nuestro juicio debe ser la SECCIÓN FEMENINA de esta revista.

Hay quien cree que la mujer que conoce la última moda y el último perifollo, es la mujer completa en el día. Estamos nosotros lejos de pensar así.

Si para el hombre los tiempos que corren son tiempos de lucha; si el hombre, para sobresalir y vencer en la lucha diaria, debe hallarse armado de todas armas; y si esa lucha, ese afán y esos esfuerzos, deben ser cada día mayores:—así también la educación femenina debe ser más completa y más compleja que antes, porque también alcanza á ella la lucha general, universal, en que hoy se halla empeñada la humanidad.

¡Cuántas, desgraciadamente, sea por debilidad, sea por una imperfecta educación, sea por lamentable y culpable impotencia para la lucha por el pan, sacrifican moral y socialmente su personalidad, hacen rodar por el lodo la vergüenza y el nombre que llevan, y se confunden en las mesnadas de las disolutas!

Quien se sienta con ánimo para ocuparse de la vida femenina, debe procurar estudiar todas las fases de su vida: la mujer en la sociedad; la mujer en el hogar; la mujer como empleada en los quehaceres apropiados de su sexo, que son muchos; los conocimientos y la educación que debe tener, y también lo que según sus capacidades puede ser en distintas profesiones ó ocupaciones que son igualmente desempeñadas por el hombre.

Elevemos la esfera de la mujer, dignifiquémosla; enseñémosla que su misión no es sólo la coquetería y las frivolidades de la moda, sin desatenderla por ello; y elevaremos el nivel social, educaremos también al hombre, lo haremos digno, viril y esforzado, porque no debe olvidarse que el corazón de todo hombre grande, lo ha formado el corazón de la mujer; el de la Madre.

S. A.

GUERRA RUSO-JAPONESA

IMPRESIONES DE LOS CORRESPONSALES EN CAMPAÑA

Kuropatkín mira desde una altura al través del anteojo de campaña los movimientos del enemigo, de ese enemigo nervioso y ágil que se bate con valor y

osadía y se defiende y escapa con tretas inconcebibles.

El Generalísimo cree que ha llegado el momento de barrer las filas enemigas y volar al socorro del puñado de valientes que defienden el honor de Rusia en las fortalezas de Puerto Arturo.

Las tropas, animosas, vadean con el agua á la cintura las ondas rumorosas del Shlake, que se precipita bramando desde el espinazo del Dragón Dormido, y luego se desliza mansamente por las suaves llanuras de Gentai, cubiertas de dorado mijo.

Los soldados avanzan llenos del más sincero entusiasmo. Han leído la última proclama que con fecha 2 de Octubre expidió Kuropatkin, y en la cual les dice:

«Hermanos: la superioridad del enemigo en los primeros momentos del conflicto nos ha hecho retroceder. Con sus ejércitos podrían habernos envuelto y destruido, pero contando yo con vuestra estoica serenidad, he ordenado un movimiento de retroceso, que hemos señalado con montones de cadáveres de nuestros poderosos contendores. En Liao Yang creí poder asestar un golpe, pero las circunstancias que fatalmente me envolvieron, me hicieron ordenar con el alma destrozada, un nuevo movimiento de retroceso. La hora de ganar una victoria decisiva ha llegado ya. Adelante, y acordaos de Dios, de la Patria y del Emperador.»

Los ejércitos avanzan: abrigan ya en su pecho la seguridad de que vencerán al enemigo orgulloso que tantos alardes hace de su indomable poderío.

El Czar desca inflexiblemente la victoria. Kuropatkin, en su proclama, lo dice:

«El Emperador ha enviado ya fuerzas suficientes para que la victoria sea nuestra. Todas las dificultades para trasportar esas fuerzas se han allanado, gracias al sacrificio colectivo de los hijos todos de nuestra Santa Rusia. Todas las inteligencias, todos los esfuerzos, todas las riquezas y el trabajo de todos los rusos, sin distinción de rangos, se han aunado para anular las dificultades de transporte, que era un enemigo para nosotros más temible aún que el que viene siguiéndonos desde el Yalú. Si las fuerzas que hoy tenemos no son suficientes, vendrán más y más: el Transiberiano no dejará de traernos miles de rusos esforzados dispuestos á todo antes que sacrificar nuestro honor á los japoneses. Recordad que en un peñón lejano, en Puerto Arturo, nos esperan los que fueron traidoramente sorprendidos hace siete meses, y recordad que esperando nuestra llegada han hecho sentir al enemigo con la fuerza de sus cañones el peso de su alevosía.»

A triunfar van, pues, los que vadean las ondas rumorosas del Shlake: á lo lejos se oye el ruido de la pelea de las avanzadas. Luego entrarán ellos en la lucha. ¿Derrotarán al enemigo? ¿Podrán volar al socorro de los hermanos de Puerto Arturo?

Así lo desea el Czar y así será; así lo asegura en su proclama el Generalísimo!

El Comandante ha dado la voz de alto. La sotuía se detiene. ¿Qué pasa? ¿Se ha descubierto al enemigo? ¿Una nueva retirada?

De pronto corre en las filas un rumor. El Generalísimo ha ordenado el avance. La victoria es indis-



MARQUÉS DE OYAMA

Generalísimo de las fuerzas japonesas en Manchuria

pensable. Ya no hay que retirarse, ya las balas enemigas no llegarán silbando á dar traidora muerte por la espalda.

Ha llegado la hora de avanzar á pecho descubierto, de arrancar al enemigo de sus posiciones, de vencerlo, de destruirlo.

Luego desmontan y sentados en haces de trigo, mientras dan lustre á las pistolas frotándolas en los pantalones, los cosacos de cada comando oyen leer la proclama de Kuropatkin:

«Pensad, cosacos, que á vosotros está encomenda-

da la defensa del honor y la fama del ejército ruso. Toda Rusia os bendice, reza por vosotros y admira vuestras heroicas hazañas. Que os den valor las oraciones de los rusos y la severidad de la tarea que se os ha encomendado. Batíos con valor, pero sin temeridad. Más de una vez habéis demostrado que sabéis cumplir con vuestro deber: que Dios esté con vosotros!»

De nuevo emprende la sotnia su camino. En el semblante de cada cosaco brilla el más sincero entusiasmo.

Van en lenta marcha á unirse á las fuerzas de *Rennenkampf*.

El cosaco no es un soldado; trae en su sangre los instintos guerreros. Tiene un valor indomable y una agilidad maravillosa como ginete. Habla con gran suavidad y es corto para el trato con extraños.

Nada hay tan agradable como poder intimar con ellos, pues son muy afectuosos. Para conseguir su amistad, hay que ser gran bailarín, infatigable ginete, saber historias de difuntos y de milagros y tener un estómago bueno para beber con ellos su horrible *rodka*, bebida fermentada y nauseabunda á la cual son grandes aficionados.

Cuando la luna, tan blanca en Manchuria como en las estepas, brilla en el cielo, se oyen canciones melancólicas y se ven danzas de lánguidas cadencias.

No les preguntéis si son soldados. Se reírían á vuestras barbas. Saben pelear, pero no se ajustan á las metódicas rigideces de la táctica moderna.

Cuando se vieron ante los japoneses, creían que era tarea muy sencilla derrotarlos. Fué preciso que una bala de acero atravesara la pierna de su jefe *Rennenkampf*, para que creyeran en el poder de la infantería enemiga.

...

EL ALBA

A Carmen

Yo amo el alba. ¿Sabes cómo? Así como amo la placidez de tu bellísimo carácter, así como amo la mística oración que, en el templo, cuando viene el alba, elevas al Dios piadoso y cariñoso que vida nos dió. La fruición sonriente y sencilla que en tu alma se advierte cuando, pasada tu oración en el templo, llevas presurosa á tu dulce mamá, que aún descansa, el copioso vaso de leche deliciosa que acabas de exprimir de tu exuberante vaca alazana; esa fruición purísima, consuela y refrigera los ánimos de quienes la observamos atentos, así como el alba hechiza con tranquilo é indefinible bienestar á quienes diariamente nos adelantamos á recibirla. Yo amo esa fruición tuya, hija de tu santa ternura filial, así como amo el alba. El placentero reposo con que diariamente consagras tus actividades á las tareas de la casa, produce un estado de suave quietud, semejante á la quietud suavísima que se saborea al aparecer el alba, con su modesto, pero grandioso é inverosímil-

mente artístico atavio de oro y rosa sobre celeste tierno.

Oye, Carmen. ¿No es verdad que tú y el piano tuyo os entendéis á maravilla? Dígolo así, por lo que veo y escucho y experimento: apenas te sientas en frente de él y lo acaricias con tu graciosa mano, que sólo en cosas muy buenas se ocupó, él, ó sonriente ó melancólico, interpretará misteriosamente tu sentir, y con sus acentos, de acuerdo con lo que has ideado, nos embelesa hasta lo indecible.

Así el alba y yo nos entendemos fatimamente. Ella, antes de ser advertida por ningún viviente, me despierta. Yo me incorporo, dejando el lecho, y salgo á contemplarla. No se escucha: su paso es levísimo. Ella es advertida, porque se mira, y se advierte también porque, á su llegada, se inunda el alma de un placer como infantil, imposible de explicarse.

Cuando yo paso en Amalfi mis noches, Carmen, antes del alba me voy á mis plantíos. Sobre algún asiento rústico de madera la espero, mirando al Oriente. A mi izquierda y muy próxima á mí, una pequeña corriente, silenciosa, pero juguetona, se desliza causando la alegría de muchísimas plantas: alegría mis almácigas de café, de dos clases: mis plantíos de caña, mis cepas de chayotes, mis arracachas, mis camotes, mis yucas y repollos, la esparceta, el maicillo, la alfalfa y el huate. A mi derecha, como á trescientas varas, traspasada la valla de alambre, la pequeña corriente es casi toda absorbida por las vacas que, dóciles á la voz del lechero, llegan lentas al corral, á depositar en los tarros su vivificante leche. Así el sencillo y primoroso cuadro, aparece el alba. Entonces la alegría se extiende: los pájaros dejan los nidos, saludan al alba, saludan á los compañeros. Enseguida buscan la graciosa fuente, y regocijados y canoros, le piden refrigerio, antes de alzarse sobre sus ligeras y vigorosas alas á buscar el otro alimento para ellos y sus deliciosos hijuelos...

Como absorto, en medio de tanto halago, escucho una voz simpática: «Está en la mesa el café, don Zenón», dice. Yo acudo, y efectivamente, me espera una muy capaz taza de café con una robusta torta de arracacha, de condiciones desconocidas para los moradores de San José, la cual, con entusiasta beneplácito del paladar, sustituye todo otro pan.

¡Ah! sí, Carmen: yo amo el alba. Por eso todos los días, sin inconsecuencia alguna, salgo á recibirla y á presentarle mi culto. Ella me corresponde con delicia, que saboreo, que no es posible decir. Por añadidura me da provechosos, como buena salud, buen humor, adelanto en mis quehaceres... Por todas estas consideraciones yo deploro la esquivez de los dormilones con el alba. Hacen lo contrario de lo aconsejado por el sano criterio.

Zenón Castro R.

San José, Oct. 29, 1904.



GENERAL CONDE NODZU

Jefe del cuerpo central de las fuerzas japonesas de avance en Manchuria

LA POLITICA

(De libro inédito *Folia et concertata*)

Mi fama de buen sirviente crecía cada día; por esto un joven cura me tomó á su servicio.

Era el tal un modelo de curas, siendo lo más notable, que á pesar de su origen distinguido, nunca hubo en su merced *acepción de personas*. Como el obispo de Hipona, *odiaba los envidios, pero amaba los hombres*. A todos, el sabio, el rico, el ignorante y el pobre, á todos miraba como á hijos; y para con los sacerdotes, sobre todo si eran pobres (que ya entonces los había), era hospitalario, caritativo y llano. Era, en fin, un modelo.

Pero llegó en ese tiempo uno de esos períodos de efervescencia política, que sacan de quicio á nuestro pobre país.

Mi patrón se *arrimó* y se aferró á uno de los partidos con alma, vida y bonete.

Ya sus predicaciones se redujeron á ensalzar su partido y ofender al opuesto.

Entonces se desató contra él una guerra sin cuartel. Nadie le respetaba ni obedecía, y fué de manera que Su Señoría el Obispo lo tuvo que trasladar.

Pero á la hora de esta, su influencia y prestigio moral habían bajado á cero.

Justino

¡Ya se hizo tu espíritu medroso?
La copa tiembla en tu pequeña mano.
¡Va las ondas del sámas oloroso
no seducen tu espíritu pagano?

¡V el vino aquel, de espumas luminosas,
de Rodas, ó de Chipre, el que infundía
en los pechos medrosos valentía
y guardaba con yerbas misteriosas
en sus cubas el dios de la alegría?

Pues éste como aquél, vino escogido,
de una parra muy noble fué extraído.
Como al héroe de insólitas hazañas,
que aun poseyendo el merecido lustre
que le dieron sus épicas campañas,
le enorgullece su abolengo ilustre,
é esa parra también: gloriosa tiene
la savia de sus pámpanos frondosos:
su estirpe nobilísima proviene
de unos viejos viñedos muy famosos.

¡Cuál bulle el vino! ¿Tu mirada observa
cómo sus ondas en el borde quiebra?
Es el vino oloroso que ponía,
venciendo el ceño desusado y fiero,
la sonrisa en los labios del guerrero:
del licor enervante, aquel que hacía
que olvidando su noble bicarría
sostener no pudiera el caballero
con firme mano su desnudo acero.

Más que la espuma que en dorada tropa
se amontona en los bordes circulares,
valen las curvas de tu vieja copa:
valen más esas formas regulares
y la trémula luz que las decora,
que el licor embriagante que atesora.

Son formas creadas por artistas sabios
las bellas formas de esa copa antigua.
Parece que al llevarla hacia los labios
su trazo le alza en tu mano exigua.

¿De algún rico patricio en los jardines
fué pompa alguna vez de sus festines?
¿Fué acaso propiedad de un augustano?
¿Ignoras tú si en apartado día
de alguna meretriz brilló en la mano,
ó en los dedos tembló de un cortesano
cuando tímidas frases balbucea
brindando á la salud del soberano?

Aristócrata, nunca un vino galo
alejó, ni de Italia, ni de Hungría,
que no fuera de extensa nombradía;
que al sentir en su fondo un vino usalo
ella sola su fondo rompiera.

Baje el borde de anaves curvaturas,
hay escritos floridos madrigales,
rodeados de extrañas esculturas
que labraron artistas orientales.

El alma de esos versos armoniosos,
escritos en menudos caracteres,
tiene el germen de amores impetuosos
y el calor de los senos voluptuosos
de la Venus desnuda de Cáteros.

¿Quién puso tanta luz? ¿Acaso fueron blancas hadas, ó genios bondadosos, que al labrar esos versos imprimieron el brillo de sus dedos milagrosos?

El autor de tan dulces madrigales, que versos tan hermosos te compuso con reflejos de auroras otoñales, algo de tu alma en sus estrofas puso:

¿Quién es el animoso que podría dibujar esos versos diminutos, que encierran un océano de poesía, y que son, por su fresca lozanía, de un fuerte ingenio deliciosos frutos? No para aquí el buril, Como la abeja que fabrica panales opulentos y que olvidando lo que en ellos deja á formar otros sin pesar se aleja, van siempre, tras floridos pensamientos, mayores maravillas y portentos.

Con el fuego de arhelos comprimidos hay cuadros de un encanto soberano, bellos cuadros que turban los sentidos, finamente pensados y esculpidos por la Hoocia del buril pagano.

De una fresca montaña en la pendiente salen gamos nerviosos y velludos; y en la orilla arenosa de un torrente anda una joven con los pies desnudos.

Es la vida que fugó un mundo muerto: hay cisternas de beriles lapidarios, bellos bosques de cedros centenarios; y en el final de un horizonte incierto, van moviendo la arena del desierto caravanas de viejos dromedarios.

La viña es una madre cariñosa que nuestros pechos del dolor redime; que apura esa sangre generosa, ese suave falerno que reboza la copa etrusca que tu mano exprime.

Luis Andrés Zúñiga

Tezcuicálpa.

CUENTOS AJENOS

AVENTURA DE WALTER SCHNAFFS

Desde su entrada en Francia con el ejército invasor, Walter Schnaffs se creía el más desdichado de los hombres. Era gordo, andaba con dificultad, se ahogaba y le dolían los pies. Era pacífico y bondadoso, nunca sanguinario: padre de cuatro niños á los cuales adoraba, y esposo de una joven rubia, cuyos cuidados, ternezas y caricias, echaba de menos á todas horas. Le gustaba levantarse tarde y acostarse pronto, comer lentamente manjares bien condimentados y tomar cerveza en las cervecerías. Afirmaba que todas las dulzuras de la existencia desaparecen con la vida, y sentía odio inextinguible, instintivo y razonado á un tiempo, hacia los cañones, fusiles, re-

vólveres y sables; pero sobre todo le inspiraban horror las bayonetas, sintiéndose incapaz de esgrimir ágilmente semejante arma para defender su vientre.

Y cuando, al llegar la noche, se veía obligado á dormir en el suelo, envuelto en su capote, junto á sus camaradas que roncaban, pensaba en la familia que dejó y en los peligros constantes de la guerra. Si muriese, ¿qué sería de sus hijitos? ¿Quién los mantendría? ¿Quién los educaría? Ni aun viviendo ¿estarían muy sobrados, á pesar del esfuerzo que hizo para dejarles, al partir, algún dinero. Y, á veces, Walter Schnaffs lloraba.

Al principio de los combates, las piernas le flaqueaban de tal modo, que se hubiera dejado caer, sin el temor de que toda la tropa le pisoteara. El silbido de las balas le ponía los pelos de punta.

Vivía siempre aterrorizado y angustioso.

El cuerpo de ejército de que formaba parte, avanzaba hacia Normandía, y en una ocasión le comisionaron para reconocer un terreno, dándole un corto destacamento, que debía explorar la comarca y replegarse inmediatamente. Todo parecía tranquilo en las cercanías y nada indicaba una resistencia.

Pero los prusianos bajaban con tranquilidad á un pequeño valle cortado por torrentes profundos, cuando un violento fuego de fusilería los detuvo, haciéndoles más de veinte bajas, y un batallón de cazadores, saliendo bruscamente de un bosquecillo, avanzó hacia ellos con bayoneta calada.

Walter Schnaffs quedó un punto inmóvil, tan sorprendido y turbado, que ni siquiera se le ocurrió huir.

Luego, un descuido loco de abandonar el campo le poseyó; pero reflexionando que corría como una tortuga y los cazadores franceses como galgos, renunció á sus intentos. Entonces vió, á seis pasos de distancia, una cortadura llena de maleza, cubierta de hojarasca, y acercándose saltó á pies juntos sin detenerse á calcular la profundidad, como se salta desde un puente al río.

Atravesó, como una flecha, una gruesa capa de bejucos y zarzas que le arañaron la cara y las manos, y cayó pesadamente sobre un lecho de piedras. Levantando los ojos, vió el cielo por el agujero que hizo al bajar. Aquel agujero revelador podía denunciarle, y se arrastró cautamente, á cuatro patas, hacia el fondo de aquel escondrijo, bajo un techo de ramas enlazadas, yendo lo más de prisa posible, apartándose del lugar del combate. Al fin se detuvo, sentóse y quedó como una liebre, acurrucado entre altas hierbas secas.

Durante algún tiempo sonaron detonaciones, gritos y quejas. Luego los clamores de la lucha fuéronse apagando y cesaron. Todo quedó en calma silenciosa.

De pronto sintió removerse algo cerca de él, sobresaltándole. Pero era un pajarillo que, posándose en una rama, agitaba las hojas muertas. Durante más

de una hora, el corazón de Walter Schnaffs palpó estremecido.

Llegaba la noche, hundiendo en sombra el barranco, y el soldado meditaba. ¿Qué haría? ¿Dónde iría? ¿Cómo incorporarse á su batallón? ¿Por qué camino? Y si lo encontraba, ¿comenzar de nuevo la horrible vida, llena de angustias y espantos, de fatigas y sufrimientos que padecía desde que principió la guerra! ¡No! Le faltaban fuerzas para soportar las marchas y valor para los constantes peligros.

Pero ¿qué hacer? No podía mantenerse oculto en aquel barranco hasta que se firmara la paz. No, cier-

¿Dónde hacerse prisionero? ¿Y cómo? Imágenes horribles, imágenes de muerte, oprimieron su alma.

Correría peligros infinitos aventurándose solo, con su casco negro de punta dorada, á través de los campos.

¿Si tropezase con labriegos? Aquellos labriegos, viendo á un prusiano perdido, á un prusiano sin defensa, lo matarían como á un perro vagabundo. ¡Harían con su cuerpo una carnicería clavando en él horcones, picos, dalles y palos! ¡Magullarían su carne, triturarían sus huesos, con el furor de vencidos exasperados! ¿Y si encontrase á los cazadores? Indisci-



FACHADA DEL LICEO DE COSTA RICA Y CUERPO DE PROFESORES

tamente. Sin la necesidad imprescindible de comer, esta perspectiva no le hubiese aterrado; pero era preciso comer; comer todos los días.

Y se hallaba solo allí, de uniforme, armado, en territorio enemigo, lejos de los que pudieran defenderle. Corrían por su piel angustiosos estremecimientos.

De pronto pensó: «¡Si me hicieran prisionero!» Y su corazón se animaba con ansia violenta, invencible, consolador, de ser prisionero de los franceses. ¡Prisionero! estar á salvo, alimentado, atendido, lejos de las balas y de las bayonetas, en una cárcel bien guardada. ¡Prisionero! ¡Qué delicia!

Y se resolvió inmediatamente: «Voy á ser prisionero!»

Levantóse decidido á ejecutar su proyecto sin tardanza. Pero quedó inmóvil, repentinamente asaltado por molestas reflexiones y miedos inevitables.

plinados, enloquecidos, desatentos á toda ley, á toda piedad, le fusilarían para entretenerse, para pasar el rato, para divertirse viendo la mueca de su rostro agonizante. Y se imaginaba ya contra una tapia, y veía los cañones de doce fusiles cuyas negras bocas parecían mirarle.

¿Y si encontraba un ejército francés? Las vanguardias le tomarían por un explorador, por un atrevido y valiente soldado, que avanzaba reconociendo el terreno, y dispararían contra él. Oía ya las descargas intermitentes de los soldados ocultos entre las malezas, mientras él, solo, de pie, al descubierto, en medio del campo, caía muerto, acribillado como un colador, sintiendo ya las balas en la carne.

Volvió á sentarse desesperado. A su juicio no había salvación para él.

Había cerrado la noche, la noche silenciosa y ne-

gra. El soldado no se movió, estremeciéndose á cada uno de los ruidillos ignorados y leves que se producen en las tinieblas. Un conejo, arañando la tierra, espantó á Walter Schnaffs, hasta el punto de impulsarle á huir. Los chirridos de los mochuelos le desgarraban el corazón como dolorosas heridas. Abría desmesuradamente los ojos para ver en la oscuridad, y á cada instante le parecía que andaban cerca.

Después de interminables horas y de angustias de condenado, á través del ramaje que le cubría vió clarar el cielo. Una inmensa tranquilidad inundó su alma; sus músculos, perdiendo la rigidez que los contraía, descansaron; su espíritu se calmó, cerráronse sus ojos y quedóse dormido.

Al despertar, vió el sol en lo más alto de su carrera. Ningún ruido turbaba la tranquilidad melancólica de los campos, y Walter Schnaffs comprendió que padecía un hambre aguda.

Bostezaba, y la boca se le hacía agua pensando en el salchichón, en el buen salchichón que comen los soldados, y le dolía el estómago.

Levantóse, dió algunos pasos, y notando que sus piernas flaqueaban, volvió á sentarse para reflexionar. Aun, durante dos ó tres horas, estuvo discutiendo el pro y el contra, cambiando á cada instante de resolución, abrumado, combatido por contradictorios razonamientos.

Una idea le pareció al fin lógica y práctica: esperar á que pasara un campesino solo, sin armas y sin herramientas peligrosas, correr á su encuentro y entregarse á él, haciéndole comprender que se declaraba prisionero.

Se quitó el casco negro, cuya punta dorada podía serle fatal, y asomó la cabeza con precauciones infinitas.

Ningún ser aislado se presentaba en el horizonte. Lejos, á la derecha, un villorrio lanzaba el humo de sus chimeneas [el humo de las cocinas: á la izquierda, y al extremo de una calle de árboles, aparecía una residencia señorial.

Así aguardó hasta el anochecer, padeciendo espantosamente y sin ver más que los cuervos que pasaban por encima de su escudrijo, sin otra cosa que los tristes lamentos de sus tripas.

Y volvió á cerrar la noche.

Acomodándose y estirándose bajo las malezas, volvió á dormir, con fiebre, torturado por fieras pesadillas, con el sueño de un hambriento.

De nuevo la aurora se mostró en el cielo y el soldado volvió á observar; pero la campiña estaba solitaria como el día antes, y un terror extraño sobrecogió á Walter Schnaffs: el terror de morir de hambre. Imaginábase tendido en su agujero, inmóvil, con los ojos cerrados. Luego, toda clase de animalitos acercándose á su cadáver, le devoraban, le cubrían des-

lizándose bajo la ropa, y mordiendo su piel fría. Un cuervo le sacaba los ojos con su afilado pico.

Entonces enloqueció, creyendo que la debilidad le desmayaría no permitiéndole andar, y estaba resuelto á encaminarse hacia el villorrio, cuando vió á tres campesinos que iban con los hocos al hombro. Volvió á su escudrijo para que no le descubrieran.

Pero cuando la noche hundió en sombras la llanura, el soldado salió, incorporándose apenas, encorvado, temeroso, con el corazón palpitante, avanzando hacia la residencia señorial, prefiriendo acudir á ella que al villorrio, el cual imaginaba como una guarida de tigres. En la ventana del piso bajo se veía luz; una estaba abierta y despedía olor intenso de manjares bien condimentados; olor que penetró de pronto por la nariz, hasta el estómago de Walter Schnaffs, crispándole, atrayéndole con fuerza irresistible, avivando su corazón con audacia desesperada.

Y bruscamente, sin reflexionar, asomó su cabeza, cubierta con el casco negro de punta dorada, por el marco de la ventana.

Ocho criados comían al rededor de una gran mesa. Pero, de pronto, una doncella quedóse petrificada, con los ojos fijos, dejando caer el vaso que se llevaba á la boca. Todas las miradas fueron á convergir en un punto.

—¡El enemigo! ¡Los prusianos atacaban la residencia señorial!

Primero resonó un grito, un solo grito, formado por ocho voces diferentes; un grito de mortal espanto: luego un tumultuoso movimiento, empujones, apreturas, confusión y desordenada huida por la puerta del fondo. Cayeron las sillas, los hombres atropellaron á las mujeres, pisándolas. En un instante la habitación quedó vacía, abandonada, con la mesa cubierta de manjares, á la vista de Walter Schnaffs, estupefacto, que seguía junto á la ventana.

Después de algunas dudas, encaramóse como pudo y entró, acercándose á los platos. Su hambre desesperada le hacía temblar como un calenturiento, pero el terror le contenía, paralizándole aún. Esnechó. Estremecíase toda la casa; cerrábanse con estrépito todas las puertas; andares rápidos resonaban en el piso de arriba. El prusiano, inquieto, aplicó el oído á los confusos rumores; oyó luego sordos ruidos, como de cuerpos que se desplomaran sobre la tierra blanda, cerca del muro; cuerpos humanos que saltasen desde el primer piso al jardín.

Después cesaron los movimientos y las agitaciones, y la residencia señorial quedó silenciosa como una tumba.

Walter Schnaffs, sentándose ante un plato servido con abundancia, intacto, comenzó á comer. Comía con ansia, hiriéndose mucho la boca, mascando con prisa como si temiera verse interrumpido antes de tragar lo necesario. Servíase de las dos manos y en-

gullfa fieramente viandas que llenaban su estómago, hinchando su cuello al pasar. A veces tenfa que interrumpir sus operaciones, temiendo reventar como un tubo demasiado lleno, y cogfa un jarro de sidra para destrancar el estómago, como se limpia una cañería.

Vació todos los platos y todas las botellas: luego, embrutecido, borracho, se desabrochó el uniforme para no ahogarse. Confundiéronse las ideas en su cerebro, y se le cerraron los ojos, apoyó la cabeza entre los brazos cruzados sobre la mesa, y perdió la noción de todo.

La luna iluminaba dulcemente los árboles del jardín. El día se aproximaba.

Una muchedumbre de sombras cautelosas y calladas, avanzaba lentamente, deslizándose, buscando los caminos cubiertos y oscuros. A veces un rayo de luna, penetrando entre el ramaje, hacía brillar una punta de acero.

La residencia señorial aparecía sosegada y majestuosa. En el piso bajo había luz.

De pronto una voz rugió:

—¡Adelante! ¡Al asalto, al asalto, hijos míos! y las puertas y las ventanas cedieron al esfuerzo de los muchos hombres que invadían la casa, rompiendo y destrozando. Cincuenta soldados, armados hasta los dientes, se agolparon en la cocina, donde dormía pacíficamente Walter Schnaffs, y le pusieron al pecho cincuenta carabinas cargadas, le derribaron, y le ataron de pies á cabeza.

El no sabía lo que le pasaba, medroso, aturdido. Y de pronto un militar gordo, cubierto de galones dorados, le puso el pie sobre el vientre, vociferando: —¡Prisionero! ¡A rendirse! ¡Prisionero!

El prusiano, que sólo entendió la palabra «prisionero.» contestaba:

—Ya, ya, ya.

Levantáronle, y atándole á una silla, examinábanle con mucha curiosidad sus fatigados vencedores. Algunos tuvieron que sentarse, no pudiendo resistir el cansancio y la emoción.

El alemán sonreía, sonreía tranquilo, seguro de que ya era prisionero.

Otro oficial dijo, asomándose á la puerta:

—Mi coronel, los enemigos han huido; es indudable que sufrieron bajas de consideración. Quedamos dueños de la plaza.

El militar gordo, enjugándose la frente sudorosa, vociferó.

—¡Hemos triunfado!

Y sacando un cuaderno apuntó: «Después de una encarnizada lucha, los prusianos organizaron su retirada, llevándose muertos y heridos, que no bajarían de cincuenta. Hicimos prisioneros.»

El oficial dijo:

—¿Que disposiciones hay que tomar, mi coronel? Y el coronel contestó:

—Nos replegaremos por si ahora se rehacen y toman la ofensiva con fuerzas superiores.

Y dió la orden para la marcha.

La columna se formó junto á los muros de la casa, y se puso en movimiento, llevando á Walter Schnaffs agarrotado, bajo la custodia de seis hombres.

Algunas avanzadas reconocieron el camino. Andaban con prudencia, deteniéndose de cuando en cuando.

Al despuntar el día llegaron á Roche-Oysel, cuya guardia nacional había realizado aquel hecho de armas.

La muchedumbre aguardaba impaciente y ansiosa. Al descubrir el casco del prisionero, estallaron clamores formidables. Las mujeres levantaban los brazos, los viejos lloraban; uno lanzó una piedra, y en vez de tocar al prisionero, hirió en la nariz á uno de sus guardianes.

El coronel rugió:

—¡Vigilad para que nadie ponga en peligro al prisionero!

Llegaron á la Casa de la Villa, y Walter Schnaffs entró en la cárcel ya libre de ataduras.

Doscientos hombres armados guardaban el edificio.

Entonces, á pesar de los síntomas de indigestión que le atormentaban, el prusiano, loco de alegría, empezó á bailar, á bailar desaforadamente, levantando los brazos y las piernas entre gritos frenéticos, hasta caer sin fuerzas, junto á una pared.

¡Era prisionero! ¡Estaba en salvo!

De este modo, la señorial residencia de Champiguet fué reconquistada al enemigo, después de seis horas de ocupación. El coronel Ratier, comerciante de pañería, que realizó la hazaña al frente de los nacionales de Roche-Oysel, fué condecorado.

Guy de Maupassant

SEÑORITA VICTORIA DURAN

Nació esta señorita en la ciudad de Ahuachapán. Es hija del señor don Onofre Durán y de la que fué su esposa doña Dolores Magaña. Desde temprana edad dió pruebas de una clara inteligencia y de disposiciones naturales para el piano, que toca admirablemente.

Hizo sus estudios de Gramática, Aritmética y Geografía Universal con el Dr. don Francisco Antonio Llanos, conocido como pedagogo en esa república y en las de la América del Sur.

Más tarde continuó sus estudios con la institutriz Ms. Juana Codwell, que vino de los Estados Unidos

á encargarse de la educación de varias señoritas de Ahuachapán y Santa Ana. En el colegio de esta institutriz hizo rápidos progresos en el estudio del idioma de Milton y Longfellow. Posteriormente continuó estudiando este idioma y varias materias más, con otra institutriz que su padre hizo venir de Londres y siguió también perfeccionándose en el arte de Litz y de Falberg.

El Comercio, periódico de San Francisco de California, se expresó en los siguientes términos al ha-



SEÑORITA VICTORIA DURÁN

blar de un concierto que tuvo lugar á bordo del vapor «Colón» en una de sus travesías de Centro América para aquella ciudad.

«Como nota culminante del concierto debe citarse el número de piano «The Storm at Sea» (La tempestad en el mar) admirablemente ejecutada por la inteligente señorita Victoria Durán, á quien la concurrencia hizo una entusiasta y merecida ovación por su habilidad, corrección y talento musical.

«Los elogios que los pasajeros americanos han hecho á su llegada á esta ciudad, de la cultura y demás prendas sociales de la señorita Victoria Durán, son en verdad, muy merecidas y en tal concepto, nada tiene de extraño que ella haya podido sostener la animación y la alegría á bordo, siendo como le es fácil cautivar con las dulces notas del piano y con su

amena conversación. La señorita Durán habla perfectamente el inglés, y esto es ya una ventaja para poder simpatizar con los americanos.»

Tales son los rasgos biográficos de la señorita Durán.

San Salvador—Centro América.

CRONICA INTERNACIONAL

SUMARIO.—Comentarios sobre la elección de Roosevelt.—La prensa extranjera y la nacional.—Imperialismo y expansionismo.—No es un fenómeno nuevo.—Sus formas diversas.—Cómo se opera el fenómeno.—La paz en el Extremo Oriente.—Sus dificultades.—Los intereses ingleses en Asja.—¿Vendrá una nueva orientación en su política?—Problema complejo.

Es extraño que el hilo eléctrico no nos haya comunicado nada relativo á lo dicho por la prensa extranjera respecto á la elección de Roosevelt para Presidente de la Federación americana. Sería instructivo conocer la opinión sobre el particular de los diarios de la América del Sur y de Europa.

Es imposible que los primeros hayan guardado silencio, especialmente los de la Argentina, por cuanto en dichos países son constantes el temor y las alarmas por los avances de la influencia y dominación yanqui en este continente. Del Viejo Mundo, la opinión más digna de conocerse sería la de Alemania, que es el país europeo que tiene mayores intereses en la América del Sur y cuyo nombre y cuyo influjo son allí bien quistos.

Pero ya que así lo quieren los americanos, hemos de esperar las tardías y dispersas noticias que nos lleguen por correo para saber el sentir del mundo respecto á la designación de Teodoro Roosevelt para primer Magistrado de la Unión.

Entre nosotros, á la mayoría de la prensa le ha dado pie el hecho para ocuparse del imperialismo yanqui, cuyos avances en los últimos años se hallan á la vista y han engendrado tantos temores no infundados.

Y con este motivo, exponamos algo de lo que en el día se entiende por expansionismo, ya que ha sido escasa la semana en acontecimientos nuevos.

El expansionismo, en una ú otra forma, ha existido siempre. En los tiempos antiguos ó en la historia antigua y aun en la moderna, la dilatación ó ensanche de los países se realizaba por medio de las armas. Sólo los fenicios, pueblo esencialmente comercial, fundaban colonias ó ciudades, las que más tarde, en virtud de los intereses y vínculos creados, se anexaban á la madre patria. Los romanos conquistaban un país y luego lo asimilaban por medio de sus admirables leyes, procurando á la vez enviar gentes de otras partes á las colonias. Así romanizaban á los pueblos conquistados.

Este sistema es el que ha prevalecido, con pocas excepciones, hasta cerca de nuestros tiempos.

Hoy el fenómeno se opera de distinto modo. El comercio, los intereses materiales, son los grandes ligámenes que deciden del porvenir de un pueblo.

La influencia del Estado en los intereses individuales internos va desapareciendo poco á poco. Ni la raza, ni las creencias, ni la libertad individual son objetos sobre los que pueda torcerse la tutela que ejerce la autoridad. Mejor dicho, son materias esas que se hallan fuera de la esfera de acción del Estado. La función principal de éste va concretándose á la salvaguardia de los intereses materiales y á restablecer el orden y la armonía cuando son perturbadas por la acción individual en daño de otro ó de la colectividad.

La creación y el fomento de los intereses comerciales son, por tanto, los factores que regulan las corrientes de un pueblo, los que le imprimen carácter y los que le acercan y le hacen homogéneo con tal ó cual pueblo, hasta confundirlo ó identificarlo con él.

El expansionismo es, por consiguiente, el desbordamiento de la actividad comercial de un pueblo sobre otro, el acercamiento de ambos, las relaciones privadas comerciales y aún de otras especies que tal contacto establece, de lo cual puede nacer, cuando concurren circunstancias especiales, lo que se llama hoy «esferas de influencia.»

De esa mancomunidad ó relación de intereses comerciales dista mucho la absorción política, el cambio operado en un país por el que éste establece los mismos vínculos de nacionalidad que el país cuyo influjo constante recibe; pero lo primero engendra lo segundo, es su causa. Si dos pueblos son igualmente poderosos, por el territorio, población y riqueza, ambos giran en sus respectivas órbitas, pues la fuerza centrífuga de cada cual se neutraliza por la centrífuga. Pero si uno de los dos es inferior por cualquiera de aquellos motivos, se convierte, por decirlo así, en un satélite, hasta que en una conjuntura favorable se refunde en el astro central.

Como en toda obra humana, en tales fenómenos sociológicos concurre mucha materia impura, y débese tomar esto en cuenta para no atribuirnos sentimientos que no abrigamos. Todo género de influencias, el cohecho, la violencia, la mala fe, en fin, la parte flaca y menos digna de una sociedad, suele muchas veces ser explotada por el poderoso con el fin de ganar y asimilarse territorios que los cree valiosos. Algo de ello ha ocurrido, por ejemplo, en Panamá; y se sabrá toda la verdad de aquí á muchos años. Pero la historia nos enseña que aún muchas cosas que conceptuamos malas y que lo son en realidad, han sido fuente de bienes y causa de beneficios. Es imposible despojar al hombre y de consiguiente á la colectividad social del acervo del mal, de la heren-

cia de las imperfecciones, errores y deficiencias que arrastra en su mísera naturaleza; siendo ese el misterio de los misterios no explicado ni por las religiones ni por la filosofía. La imperfección, la sombra y la propensión y el peso contra los instintos levantados y racionales, es marca infamante de esclavo, impresa en la frente de la humanidad. ¿Por quién?... He ahí el gran misterio.

El sábado y el domingo (no conocemos los despachos de hoy) nos ha entretenido el cable con el tema de la paz en el Extremo Oriente. Lástima grande, se puede exclamar con el poeta, que no sea verdad tanta belleza.

Sin embargo, la guerra actual es el espejo en que se está mirando la humanidad; y se encuentra deforme, monstruosa.

¡Qué víctimas, qué barbarie, qué inmenso caudal invertido en crímenes colectivos!

Rusia invierte siete millones y medio de rublos al día en desangrarse y empobrecerse; en llenar de viudas y huérfanos la Santa Rusia. Japón no ha de derrochar menos, en la propia meritoria labor; y dígasenos si con tales caudales y con tanta vida no se podría colonizar y llenar de vías férreas y roturar los terrenos y poblar de fábricas el continente amarillo!

La guerra es una monstruosidad entre dos países civilizados, mífesele por donde se le mire. Es, además, estúpida, y perdónese lo duro del vocablo. Porque no hay razón de ninguna especie, no cabe en los dictados de la buena inteligencia que por ganar territorios, puertos ó mercados comerciales, se sacrifique tanta vida y se malgaste tanto caudal que monta á una suma mucho mayor que los intereses que se litigan.

Pero dejemos á un lado este género de consideraciones y manifestemos que no se ve aun el fin del conflicto armado.

Para haber paz, para llegar á ese desiderátum, es necesario predisposición de ambas partes para venir en un *modus vivendi*. Y hoy por hoy, dadas las ambiciones de los combatientes y las disposiciones de Rusia, manifestadas otras veces de modo solemne, no se vislumbra un arreglo que satisfaga á las partes.

Las declaraciones de Lansdowne se nos antoja que debieron ser hechas de modo general, en el sentido de que deploraba las terribles consecuencias de la lucha, al igual de las protestas que tiene hechas el Czar de que Rusia no buscó ni provocó el conflicto.

Por otra parte, las influencias internacionales se hallan contrabalanceadas. Si el Japón tiene á su orden los buenos oficios de Gran Bretaña y Estados Unidos, Rusia puede contar con los de Francia y Alemania; y ningún país extremará su influjo y su pre-

sión hasta el punto de provocar por el negocio una situación de violencia con el respectivo país beligerante.

El tema de la paz, hoy por hoy, es un bonito tema para ser discutido por la prensa: es un tópico humanitario y de conveniencia universal, pero al que en la práctica se le ve difícil solución.

Una inteligencia anglo-rusa, una convención entre ambos países respecto á sus mutuos intereses en el Asia, podría dar, sin embargo, al proyecto, carácter de viabilidad.

Nunca hemos podido comprender (disculpémosos nuestra ignorancia ó falta de alcances) el antagonismo anglo-ruso en Asia y la alianza del primer país con el imperio del Mikado. Habrá en ello influido la abstención de Albión, en ella sistemática, en la guerra chino-japonesa; pero hoy, con la ocupación de Lhassa y el tratado tibetano, en el cual se habla de

fronteras con Afganistan y territorios próximos á Rusia, parece conveniente á aquel país un mayor acercamiento á Rusia que al Japón. Por otra parte, según datos estadísticos que creemos autorizados, su radio comercial en Extremo Oriente va limitándose cada día por la competencia de los japoneses.

¿Llegará una nueva orientación de la política inglesa en Asia? Ésta sería la oportunidad, poniendo su influencia del lado de los moscovitas.

Pero son tan complejos en el día los problemas internacionales y son tantos los factores que en ellos entran, que es difícil poder uno formar cabal concepto del estado de la cuestión, como se dice en lógica, único medio de acertar en la verdad.

No. 14 de 1904.

S. Ispizúa

Imprenta, Papelería, Encuadernación y Fotografiado de Avenida Aizúa
San José de Costa Rica (América Central)

ANUNCIOS ECONOMICOS

De este número en adelante se destinará esta plana de PANDEMÓNIUM para *Anuncios Económicos*, que por su baratura y por lo selecto de los suscritores de la revista, serán muy aceptados. Valor: 25 centavos inserción.

José Alvarado M. Importador de encajes, cintas y adornos para señoras. Mercado de San José.

David Loría Sastre. Corte y Costura. Elegancia y baratura. Calle 14 Sur.

América Villalobos OBSTETRICA —Calle 16 Norte N° 315.

Lola de Bolandi Costurera. Se hacen y arreglan sombreros. — Especialidad en los de papel. Avenida Oeste N° 539.

La Económica Fábrica de ataúdes.—Fernando Hernández. Alto de la Cuesta de Moras.

Joaquín Chaves Carpintero ebanista. Se hacen y arreglan muebles. Avenida Central.

Antonio Núñez Compra, vende y alquila libros. Mercado de San José.

Casiano Trejos Vende una casa por el lado del Parque de Morazán y una finca en Santa Ana.

Bejos M. Yamuni Importador de gran cantidad de artículos de quincallería. Mercado de San José.

Juan Aguilar Arregla y limpia ropa de casimir de caballeros y señoras. Calle del Panteón.

Gregorio Expósito "Sastrería Española" Gran surtido de casimires. Avenida Central.

Pedro Muñoz BARBERIA DE GUSTO Probitud y asco

Rafael Carranza M. Platero y relojero. Todo trabajo concierne al ramo. Garantiza el trabajo y materiales.

"Costa Rica en 1842" por Federico Pacheco C. e 0-50. Pedidos á Máximo Solano V.—Apartado 191.

Francisco Meléndez Joyero, Platero.—Actividad y honradez. Avenida 6ª Oeste N° 255.

Dr. M. Zúñiga Receta en la "Botica Americana"—Consultas: de 12 á 4 p. m. En los demás tiempos, 59 varas al norte de la Imprenta Nacional.

Carlos Fonseca Guadalupe—Marcas Cash para ropa. Tiras de lino con dos ó tres iniciales de 144 marcas. Color rojo de Andrinópolis, monogramas, nombres y números.

Tomás Valverde C. Limpia y arregla toda clase de sombreros. Calle 17 Sur, No. 209.

CARTA DEL MEDICO DE SU SANTIDAD

El Dr. Giuseppe Lapponi se declara en favor de una conocida preparación norte americana

Con la franqueza y liberalidad que su posición permite, este eminente facultativo, distinguido entre los más brillantes médicos del mundo, ensalza las píldoras rosadas del Dr. Williams, por haberlas empleado en su práctica.

El famoso facultativo del Vaticano, el Dr. Lapponi, cuyo nombre ha sido recientemente tan conocido del público, por virtud de sus incansables servicios hacia el lamentado Papa León XIII, y por la no menor estima en que es tenido por el actual Pontífice Pío X, es hoy reconocido como una verdadera notabilidad. El Dr. Lapponi no es meramente un hombre de ciencia; es un hombre de carácter creativo á la vez que independiente. Sin trabas de la etiqueta que la profesión acostumbra á observar, y habiendo usado las Píldoras Rosadas del Dr. Williams para Personas Pálidas en su práctica y con buenos resultados, francamente reconoce los hechos y ensalza las virtudes de este remedio con autoridad tal que nadie se permitirá poner en duda.

Carta del Dr. Lapponi.

"Certifico que he empleado las Píldoras Rosadas del Dr. Williams, en cuatro diferentes casos de simple anemia del desarrollo orgánico. Después de pocas semanas de tratamiento, los resultados llenaron plenamente mis esperanzas. Por esta razón no dejaré en adelante, de extender el empleo de esta laudable preparación, no solo en el tratamiento de varias formas de debilidad bajo la categoría de anemia ó clorosis, sino también en casos de neurastenia y sus similares."

(Firmado) GIUSEPPE LAPPONI.

Via dei Gracchi 332, Roma.

La "simple anemia del desarrollo orgánico" á que se refiere el Dr. Lapponi es naturalmente el estado de languidez y cansancio que experimentan muchas niñas cuyo desarrollo de la pubertad es tardío, y cuya salud se resiente durante dicho período. Su opinión del valor de las Píldoras Rosadas del Dr. Williams en esa condición, es alta y científicamente autorizada, y confirma los numerosos casos publicados en que la anemia y otras enfermedades de la Sangre y los Nervios, han sido curadas con estas píldoras, las cuales como es bien sabido, deben su eficacia á sus cualidades productivas de sangre nueva, obrando así directamente sobre el sistema digestivo y nervioso. En todo caso de anemia, decadencia, debilidad general, dispepsia é indigestiones, afecciones de los nervios, Baile de San Vito, histeria, reumatismo, parálisis parcial, ataxia locomotriz, etc., se recomiendan á la confianza del público, y ahora que han recibido la incomparable distinción de parte de autoridad médica tan notable como el Dr. Lapponi, el facultativo más influyente del Vaticano, serán aceptadas del mundo médico y científico, por su entero valor.

LA CONFIANZA

dijo un sabio, es una planta de lento desarrollo. La gente tiene fé en las cosas que vé, y hablando en sentido general tiene razón. Lo que á veces se llama fé ciega no es fé de ninguna manera, pues debe haber una razón y hechos para tener en qué fundarse. Por ejemplo, en lo que respecta á una medicina ó remedio, la gente pregunta. "¿Ha curado á otros? ¿Se han aliviado con ella algunos casos semejantes al mio? ¿Vá en armonía con los descubrimientos de la ciencia moderna y están sus antecedentes al abrigo de toda sospecha? En tal caso, es digno de confianza, y si alguna vez me encuentro atacado de alguno de los males para los cuales se recomienda, ocurriré á él en la plena confianza de que me podrá aliviar." Estos son los fundamentos que han dado á la

PREPARACION DE WAMPOLE

su alta reputación entre los médicos así como entre todos los pueblos civilizados. Este eficaz remedio es tan sabroso como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, combinados con Hipofosfitos, Malta y Cerezo Silvestre. Con toda prontitud elimina los ácidos venenosos que engendran la enfermedad y las demás materias tóxicas que se encuentran en el organismo; desarrolla un fuerte apetito y buena digestión, y es infalible en Postración—que sigue á las Fiebres, Tisis y Enfermedades Agotantes. "El Sr. Dr. Demetrio Mejía, Profesor de la Escuela de Medicina de México, dice: Mi juicio respecto á la Preparación de Wampole se halla robustecido de tiempo atrás, concediendo á dicha preparación todo el mérito y toda la importancia que en realidad tiene en la terapéutica." Eficaz desde la primera dosis. El desengaño es imposible. En Boticas.

Dr. Maximiliano Fischel

DENTISTA AMERICANO

Ha abierto su bufete frente al Correo

DENTADURAS ARTÍSTICAS. - PRECIOS LIBERALES

LA PALESTINA

de Santiago Calvo H. é hijos

Calle 17 Norte, esquina 5.ª Avenida Oeste

PANDEMONIUM

Revista ilustrada anexa á EL NOTICIERO

Desde el 1º del presente mes, esta revista hebdomadaria ilustrada, la mejor del país por sus hermosos grabados de actualidad, como por su selecta lectura, se ha refundido en EL NOTICIERO.

Trataremos en adelante, de darle mayor vida, y contendrá:

Ilustraciones de los asuntos internacionales de mayor importancia,

Notas cómicas ilustradas,

Ilustraciones de los acontecimientos más notables del país y texto variado.

Tendrán cabida todas las escuelas literarias, pues dominará en ella un bien entendido eclecticismo.

A la vez aparecerán trabajos sobre política internacional, sobre artes, inventos, ciencias, modas, en fin, reflejará la completa vida moderna, fijando los acontecimientos internos y externos de mayor resonancia.

Solicítense tres días antes los pedidos extras.

En EL NOTICIERO aparecerán anticipadamente los sumarios de las ilustraciones y del texto del material.

ENFERMEDADES DEL PECHO

*Afecciones tuberculosas, Debilidad general, Anemia, Neurastenia,
Raquitismo, Tos, Bronquitis, etc., curados por el célebre*

Jarabe de Hipofosfito de Cal de Swann DR. CHURCHILL

Es asimismo indispensable en la **Lactancia**, la **Dentición**, la **Formación de los huesos**, etc. Es el solo remedio verdaderamente eficaz, por lo cual prescriben diariamente los médicos del mundo entero.

Es el más eficaz de los tónicos * * * * *
* * * * * puesto que cura la tuberculosis

Exíjase el nombre de **Swann**, la firma del **Dr. Churchill**, y el sello de la «Unión de los Fabricantes» que sólo las preparaciones auténticas pueden llevar.

EN TODAS LAS FARMACIAS

FARMACIA SWANN, 12 Rue de Castiglione PARIS

Juan I. Toledo López

Médico y Cirujano

DE LAS FACULTADES DE PARIS Y GUATEMALA

Especialista en las enfermedades de las señoras

Consultas:

de 7 y 30 a. m. á 9 a. m.; de 12 m. á 4 p. m. y de 7 p. m. á 9 p. m.

Casa del doctor don Gerardo Echeverría, Calle 21 Sur.

IMPRESA

DE

Avelino Alsina

Trabajos tipográficos de toda clase
con Esmero, Prontitud y Economía

Esquelas mortuorias

se imprimen, rotulan y reparten
á todas horas del día y de la noche
aunque sea día festivo
con prontitud y á precios baratísimos

5.^a Avenida Este (junto á LA CABAÑA)

Teléfono número 36 — Apartado número 249

SAN JOSE, COSTA RICA

La Proveedora

Almacén de Abarrotes de

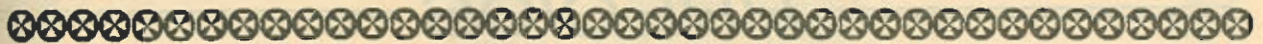
Andrés Sandoval

IMPORTACIONES DIRECTAS

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL

Avenida Central Oeste

Esquina Suroeste del Mercado, diagonal á «La Violeta»



La Relojería Suíza

de A. CHAPATTE

Esquina del Hotel Internacional

Tiene siempre un buen surtido de relojes y joyas de todas clases, de las mejores fábricas de Europa y Estados Unidos.

Composiciones de relojes y alhajas, á precios módicos, y garantía en el trabajo.



LA FAMA

Almacen y Tienda

de

Herrero H^{nos}

Sedería, Pañolones

Artículos de gran fantasía

Ventas por mayor y menor

⦿ Precios baratos ⦿

Línea de vapores de la UNITED FRUIT Co.



Vapores semanales para Nueva Orleans
y Puerto Antonio [Jamaica]

TODA CLASE DE COMODIDADES PARA PASAJEROS

PRECIOS

A Nueva Orleans, en 1.^a clase: \$ 50.⁰⁰ oro americano.

A Puerto Antonio, en 1.^a clase: \$ 35.⁰⁰ oro americano.

SE HACEN DESCUENTOS EN PASAJES DE IDA Y VUELTA

San José de Costa Rica

John M. Keith,

Administrador.

EL NOTICIERO

DIARIO DE LA MAÑANA

El periódico de mayor circulación en
el país y por consiguiente el que presta
mayores ventajas á los anunciadores.

Jardinería Artística

DE

ANDERSON



Proveedora de la casa Presidencial, establecida hace más de diez años, en cuya clientela se cuenta, sin excepción, lo más aristocrático de esta capital.

Cuenta con un inmenso material de flores y plantas de toda especie, tanto en su Jardinería, como en la hermosa finca "La Paulina" para atender con prontitud todo pedido.

La ejecución de esos trabajos y el trato del dueño no necesita de recomendación.

GASPAR SALVADOR
 Unico negocio en el país de
HERRAMIENTAS CORTANTES

Frente á la Plaza de Artillería
 entre La Palma y la Relojería de Beer

Unico establecimiento donde se puede hallar todo género de tijeras, navajas de barba, puñales, cortaplumas, cuchillos de mesa, cocina y cacería, cortadores de papel fantasía para oficinas. Especialidad en navajas automáticas y máquinas para cortar pelo. Navajas sevillanas, tenazas universales que tienen siete servicios y un mundo de cosas que hay que verlas.

Cigarrería EL PROGRESO Cigar Store

CIGARRILLOS Y PUROS

DE LAS MAS ACREDITADAS FABRICAS

Unica Agencia de Flor de Cuba

ESPECIES FISCALES CAMBIO DE MONEDA

ENRIQUE BRENES MORA & Co.

CALLE DEL CORREO

TIPOS DE CAMBIO

THOMAS SCOTT

Londres.	vista	110
Londres.	90 d/v	108
New York.	vista	116
New York.	60 d/v	114
New York.	90 d/v	112
San Francisco	vista	116
París.	>	110
Hamburgo.	>	108
Bélgica.	>	110
Génova.	>	110
Jamaica.	>	115

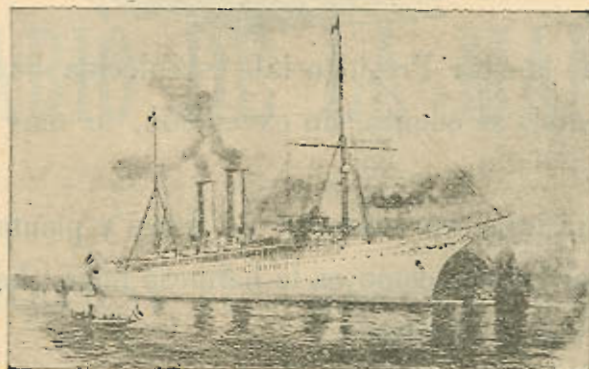
San José, 19 de octubre de 1904.

Línea Hamburguesa Americana

SERVICIO ATLAS

Los vapores de esta muy conocida línea, salen cada lunes para New York.

Esta ruta es la más rápida para hacer el viaje á Europa.



Se hacen descuentos á los pasajeros que tomen billetes de ida y vuelta, valederos por un año. La mesa es excelente y cada vapor lleva una camarera.

Limón, 1904.

W. Sachs,

AGENTE INTERINO.